



▼ EL DESPOJAMIENTO COMO META

## Novedades en el frente

► *Matto, el misterio de la forma. En la Galería Oscar Prato (Paraná 743) de lunes a viernes de 15.00 a 19.00. Hasta el 19 de febrero.*

**E**n el año 2003 se inauguró la galería Oscar Prato con una obra temprana y poco conocida de Francisco Matto. Hoy la misma galería continúa la tarea comenzada en aquel momento y presenta una exhibición muy completa y cuidadosamente montada, que incluye pinturas, dibujos y esculturas de uno de los integrantes más destacados del Taller Torres García y, sin duda, uno de los más grandes artistas uruguayos.

Francisco Matto (1911-1995) comienza su tarea como artista mucho antes de vincularse con Torres y de la creación del Taller. En las décadas del 30 y 40, antes de seguir el camino del constructivismo, su pintura está inspirada en la obra de Matisse, el surrealismo picassiano, en Gauguin y Cézanne. Es una pintura colorida y alegre que Torres García le permite seguir haciendo luego de su primer encuentro, otorgándole una libertad que no concedía a los otros alumnos. Según cuenta él mismo: "Fui hasta 1939 un pintor autodidacta [...] Llegué a lo de Torres porque había una conferencia. Ahí dije: ésta es la mía, voy al fin a poder tratar con Torres. A los dos días de la conferencia

tomé coraje y fui a verlo. Temblaba cuando llegué porque iba a hablar con el gigante; llevaba dos cuadritos míos, toqué el timbre y apareció Torres. Puso un cuadro en el caballete y el otro sobre el piso. Miró y dijo: "Usted siga pintando como está pintando ahora, hasta que yo le diga que no, que no va". Y pasaron cinco meses, le encantaba que me independizara, que no respondiera mucho a ciertas normas. A algunos él nos permitía ciertas libertades". Efectivamente, tuvo una mayor flexibilidad con sus discípulos más destacados y talentosos; ocurrió con Gonzalo Fonseca, Julio Alpuy, José Gurvich, y Augusto y Horacio Torres. Se trata de un rasgo significativo si pensamos en la obra de Matisse, el surrealismo que era el maestro impartiendo su doctrina artística, a quien más que alumnos de taller, lo seguían verdaderos "pescadores de Galilea" para usar una expresión de Juan Fló. De todos ellos es precisamente Francisco Matto quien explota una de las líneas de preocupación fundamentales del pensamiento de Torres: la necesidad de la presencia en el arte del elemento "primitivo animista" formulada en su libro *Estructura* en los siguientes térmi-

nos: "construir todo un mundo: un arte popular, en que, lo más grande y elevado, lo más universal, esté dicho en un lenguaje más sencillo, y por esto, el más propio". El programa que expresa Torres García en la *Metafísica de la Prehistoria Indoamericana* pone de manifiesto el orden cósmico, la estructura y el sentido supraestético del arte: "es de la mayor importancia crear una ideología, con sus mitos, símbolos y leyendas, y con todo su aparato constructivo o filosófico y con todo el arranque humano que pueda prestarle una fe".

Matto, en una sintonía muy fuerte con el maestro, mostraba la misma admiración por las artes etnográficas y arcaicas. Reunió una excelente colección de arte precolombino (que comenzara ya en 1932 en ocasión de un viaje al sur de Chile y Tierra del Fuego), pero en su lenguaje artístico, tanto en la pintura como en la escultura, está reflejado no tanto el estilo de esos grandes imperios agrarios precolombinos que constituyeron culturas "clásicas" indoamericanas, como el sencillo y mucho más elemental mundo de lo primitivo-tribal. Encontramos en su obra reminiscencias de formas africanas, románicas y las paleocristianas resultantes de ese peculiar estilo que generó la descomposición de las formas clásicas durante la decadencia del imperio romano.

Estas últimas aparecen claramente, en su serie de rostros a los que llamó "caritas" y a los que en esta exposición se dedica una sala aparte; dibujados sólo con los rasgos fundamentales completamente simplificados y desde una total frontalidad, los ojos muy abiertos expresan una peculiar emoción que recuerda a esos rostros de las tumbas de El Fayum. Matto hace explícito su interés por ese mundo primitivo: "El arte nació con el hombre y no evolucionó ya; desde su origen es algo logrado totalmente... Aquel que sepa ver descubrirá que un Kouros griego, por ejemplo, o un estuco maya, o una escultura de "arte negro" descansan sobre unas mismas reglas. Las reglas inamovibles del arte".

En 1942 fue miembro fundador del Taller Torres García y tres años después se inicia en la creación de obras constructivas impregnando su estilo de los lineamientos torresgarcianos. Privilegiando el trabajo colectivo, tal como se concebía la actividad artística en los periodos más arcaicos, señalaba la necesidad de "tener elementos

comunes a una escuela, que el arte debe alcanzar una seriedad y altura de mira semejante a la de los movimientos de arte anónimos de la Antigüedad y de la Edad Media. [...] El pintor debe morir, su yo debe desaparecer para que nazca la pintura". Muerto el maestro, en 1950 continúa el sueño utópico de una comunidad artística con un taller en la zona del cerro de Montevideo que integra junto con Horacio Torres, Gurvich y Fonseca; y quien hacia 1948 realiza un proyecto para una "comunidad artística" en Belastiquí, a orillas del río Santa Lucía, algunos de esos dibujos que representan esta utopía que no se llevó finalmente a la realidad se encuentran en la presente muestra.

Hay también numerosas pinturas y esculturas muy coloridas, dominadas por los principios del "constructivismo abstracto", con la utilización de símbolos recurrentes que muchas veces se vuelven protagonistas únicos de la obra y otras aparecen sin la clásica retícula creando ellos mismos la estructura. Dominantemente figurativas, las obras y en particular las esculturas, cuyo material predominante es la madera, son llevadas a un límite de simpleza y sencillez sorprendente. "Sólo lo elemental" parece decirnos el artista que, con apenas un triángulo y una recta sobre una base rectangular de madera roja, construye el rostro más expresivo y sorprendente del mundo, es lo primero que vemos al entrar a la galería, frente a nosotros está él, aguardando e iluminado de tal forma que parece además brillar con luz propia. ■

Inés Moreno